

Reflexiones

Padre Nicolás Schwizer

Nuestro pan

El Evangelio nos cuenta muchos milagros de Nuestro Señor como: La multiplicación de los panes. Los que le siguen sienten hambre. Alguien pone lo que tiene a su disposición, y Jesús multiplica esos panes y pescados alimentando con ellos a una muchedumbre.

Ese es el hecho concreto. Pero detrás de ese milagro material, hay un milagro espiritual. Por eso, detrás de esta acción de Cristo, podemos distinguir un triple mensaje que nos muestra un camino hacia la solución de nuestros propios problemas.

1. **Solidaridad.** Un primer hecho, es que un grupo de hombres está en situación de necesidad y alguien de entre ellos ofrece lo que tiene para buscar una solución. Este joven, al entregar los cinco panes y dos peces que dispone, no soluciona el problema de los cinco mil hombres, pero abre un camino de solución. Gran parte de los problemas del ser humano se solucionarían si hubiese gente dispuesta a actuar con solidaridad.

Si cada uno sintiese como propios los problemas ajenos y entregase lo que tiene para darles solución, en el mundo no habría hambre, miseria, odio, guerra. Nosotros no podemos multiplicar los panes como lo hizo Jesús, pero si podemos poner algo de nuestra parte, para que en el mundo se realice el gran milagro espiritual de la solidaridad humana.

2. **Transformación del corazón.** Este primer hecho queda incompleto, si no fijamos nuestra atención en la segunda realidad que hace posible este milagro: Hay quienes buscan y trabajan por dar una solución al problema de esos hombres, pero en último término es Cristo quien asume ese esfuerzo humano y realiza el milagro de la multiplicación.

Esto se repite constantemente en la historia de la humanidad: El hombre lucha, busca, se esfuerza, pero si Cristo no interviene en la historia, no podemos llegar a un verdadero camino de solución. Los problemas del hombre exigen cambiar su corazón y eso sólo Dios puede hacerlo.

Ese debe ser el esfuerzo de la Iglesia, de todos nosotros: la lucha por la transformación interior del hombre. Porque todo desequilibrio en el mundo tiene su origen en el desequilibrio del corazón humano.

Sólo hombres nuevos, hombres transformados pueden crear un mundo nuevo. Primero debemos cambiar a nosotros mismos, cambiar nuestro corazón; recién después podemos cambiar las estructuras injustas.

3. **Comunión.** El tercer hecho que debemos observar es una promesa. Cristo en el milagro de la multiplicación nos da el pan. Y ese pan nos hace pensar en la solidaridad y en la transformación del corazón. Pero, ese pan de esperanza no es algo que solamente se quedó en la historia. Sino que es un pan que se nos da a nosotros, ahora, en cada celebración eucarística, y cada vez que nos reunimos en comunidad, en torno a la mesa del Señor.

El pan de la solidaridad y de la transformación del corazón es el pan de la Eucaristía, es el Cuerpo del Señor. Por eso, nuestro esfuerzo por transformar al mundo y por transformar al hombre debe comenzar en el encuentro con Cristo en la Comunión. Ese es el signo de esperanza que el Señor nos ha dejado.

Queridos hermanos, por eso, en este día primer día del año, queremos con María, nuestra Madre, acercarnos al Señor y presentarle nuestros corazones. Entonces Él nos regala su pan de vida, su pan de amor y solidaridad. Y así Él va a transformar nuestros corazones, va a convertirlos en corazones nuevos. Y con ese alimento y en su nombre, podremos ayudar a transformar al mundo